

# EL FARO.

REVISTA QUINCENAL DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS Y MAGNÉTICOS

Todo efecto  
reconoce una causa.

Todo efecto inteligente  
acusa una causa inteligente.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Sevilla, UN REAL al mes.—Península, Ultramar y Extranjero, CUATRO REALES, trimestre adelantado.

SE PUBLICA

LOS DIAS 10 Y 25

DE CADA MES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En su imprenta, Aire 2, y en la administración, Linares 10.

## LA MISION DE JESÚS

tal como la entiende el Espritismo  
filosófico-científico.

(Continuacion.)

¿Y para qué nació Jesucristo? Hé aquí otro punto que por sí solo podría dar lugar á escribir un tomo en fólío, pero que voy apenas á tocar lijeramente porque os supongo ya cansados con mi larga narracion.

Jesucristo nació nada menos que para sustituir á la antigua idea de la cólera divina y de la ira del Dios de Moisés, la idea del amor divino y de la templanza del verdadero Dios, que hace salir el sol para justos y pecadores, judíos y gentiles. Jesucristo nació para sustituir á la ley de la venganza y del castigo, la ley de la humildad y del perdon.

Si Moisés tuvo que pintar á Dios con colores vivos y resaltantes, para intimidar á aquellos hombres que no estaban iniciados en los secretos del alma, personificando á la Divinidad y enseñando á los israelitas un Dios materia; Jesucristo, sin preocuparse de la cara de Dios, porque Dios no tiene cara, nos dió á conocer un Dios espíritu. El Dios de Moisés era ese mismo Dios con barbas blancas, mirada de fuego y voz estértoea en el que todavía creen algunas beatas, imaginándoselo como los hebreos, armado

de rayos y centellas, cual otro Júpiter Tonante, y siempre dispuesto á hacer sentir el peso de su autoridad. Y es que el pueblo de Israel creía que Dios era tan vengativo que todavía no había olvidado la jugada del Paraiso, cuando se dice que el mítico Adán cambió por una manzana la soberanía del mundo zoológico que humilde le rindió homenaje en el imaginario Eden.

Mientras tanto el Dios de Jesucristo es un Dios todo amor, todo dulzura, todo compasion, caridad, perdon. Un Dios que se complace en el cumplimiento de las leyes eternas dictadas el primer dia del Cósmos, cuando el primitivo átomo material se asoció con el primer destello de intelijencia Divina. Por eso dijo Jesús en la montaña: «Hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota ni un tilde percerá de la ley sin que todas las cosas sean cumplidas.» (1) Y es claro, para que una ley se cumpla es forzoso que esté dictada de antemano. ¡Ni como podría ser de otro modo, tratándose del gran mecanismo Universal, de cuyo complicado engranaje forma parte el átomo terrestre que nos arrastra!

Ahora, veamos para qué más nació el gran revolucionario del primer siglo. Principiaremos por dejar consignado que Jesucristo no hizo uso de mas armas que

(1) Mateo, cap. v. v. 18.

las de su ejemplo, su doctrina, su caridad, y su amor; que sus ejércitos estaban constituidos por un puñado de hombres ignorantes, sobre cuyas rudas inteligencias influenció su elevado espíritu y que apesar de contar con tan escasos y reducidos elementos de accion, derribó el culto de la materia para colocar en su lugar el de la idea, dando el primer impulso á la civilizacion moderna. En efecto, las doctrinas de paz y caridad, de premios y castigos, de órden y respeto, instituidas por Jesucristo, han hecho entrar en vereda á muchos tiranos, contribuyendo en gran parte á fortalecer más y más el dogma de la fraternidad universal, proclamado por sus dignos predecesores. Porque es claro, al sentar Jesucristo el principio de igualdad ante Dios, enseñó á los Gobiernos á no tolerar el comercio con la carne de ébano y á no mantener la esclavitud, diciendo bien claro á los déspotas del pueblo, que son hermanos de sus súbditos, á los que no deben oprimir y que ante el tribunal de la conciencia universal y sobre todo ante Dios, no hay diferencia entre el gorro frijio ó el tricornio, la mitra ó la corona.

Además, Jesucristo separó el poder temporal del espiritual que en tiempo de Teodosio, por ejemplo, residia en los Emperadores, y sinó digalo el prelado español Osio cuando recordó al tirano, hijo del Emperador Constantino, que el Cristianismo habia derribado la tiranía de los imperios. He aquí un principio político de desmesurado alcance que debemos agregar al principio social que tambien dejó instituido Jesucristo al proclamar la igualdad de los hombres y abolir por consecuencia la esclavitud.

Por otra parte, Jesucristo mejoró notablemente las condiciones del hogar, desde que segun su doctrina quedó emancipada la mujer y pasó de ser cosa á ser persona. Tambien declaró indisoluble el matrimonio. El anciano que en tiempo de Jesús se despreciaba por inútil y era desechado como los hijos contrahechos ó raquíticos de los espartanos, fué decla-

rado digno de respeto y capáz de consejo. Predicar el amor y proteccion hácia los niños fué tambien un objeto de predileccion para Jesucristo, y aun sin citar más ejemplos podeis comprender que toda esa série de principios civiles han servido de base á nuestros legisladores antiguos y modernos. Y nótese bien que Jesucristo no solo reformó notablemente las leyes religiosas, sociales, políticas y civiles que encontró en su época, sino que fué el primero en observarlas y darles cumplimiento. Diganlo sino aquellas proverbiales palabras de: «Dad al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios,» como tambien el haber pagado indebidamente, y solo por acatar la ley, los dos dracmas que pagaban los judios al Templo y que Jesucristo dispuso que Pedro los pagara al cobrador romano que le salió al paso en Cafarnaüm.

Ya veis mis qq. hh. que sin necesidad de nuevas citas queda desmentido por sí solo lo que dice Mr. N. N. de que Jesucristo no se preocupaba del Gobierno, cuyas leyes parecia ignorar, agregando que era un anarquista inconsciente. Es cuanto puede decirse para comprobar lo que ciega la pasion, y no creo necesario poner de relieve la injusticia de éste y otros cargos hácia Jesucristo que se desprenden del discurso de Mr. N. N., porque despues de lo dicho quedan todos nulos y de ningun valor. Sin embargo por sino os dáis por satisfechos diré tambien que Jesucristo, al abolir el culto fanático de los judios y el ídólatra de los romanos, nos enseñó á orar en lo oculto y á hacer la limosna en lo secreto, haciéndonos comprender que la beneficencia es el cumplimiento del deber y que como á tal no debemos ostentarla como virtud, enseñándonos por otra parte que al hacer limosna debemos hacerla en secreto, porque nuestro Padre—decia—que vé en lo secreto os recompensará en lo público.

Respecto á los ayunos dijo á los judios: «Cuando ayuneis no seais como los hipócritas austeros, que demudan sus rostros

para parecer á los hombres que ayunan, y refiriéndose á las comidas agregó: «nada hay fuera del hombre que entrando en él pueda contaminarlo. Lo que sale del hombre es lo que lo contamina, pues lo que come no entra en su corazon sino en su vientre y sale á la secreta.» Lo que del hombre sale aquello contamina al hombre, porque sale de su corazon: los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la injuria, el ojo maligno, la blasfemia, la soberbia, la insensatez, he ahí todo lo que contamina al hombre. (2) Ya veis mis qq. hh. que despues de un proceso tan esplicito contra los hipócritas fariseos del siglo primero—proceso del que por otra parte bien pudiéramos dar traslado á los melifluos clérigos y jesuitas del siglo XIX, era de suponer que nadie se atreviera á comprar esas ridiculas bulas tan recomendadas y exigidas por los mercachifles de Roma. Sin embargo, todavia hay quien paga ¡á veces con grandes sacrificios! para poder comer lo que compra legalmente con el sudor de su rostro. Considerad, hh. mios, si es urgente que la Masoneria haga cuanto esté de su parte para desenmascarar á esos lobos vestidos de corderos que todavia estan explotando la ignorancia y la candidez de los pobres de espíritu.

Porque, en fin, que los hombres de la tierra impongan derechos de consumo, cédula de vecindad, sellos de guerra cuando se está en paz y sellos de paz cuando se está en guerra, etc., etc., se comprende; pero que los hombres del cielo, como ellos tan humildemente se llaman, impongan contribuciones para comer carne, pescado, huevos ó lacticios, esto es altamente inaudito, degradante y criminal, aun sin tomar en consideracion que la Iglesia de Júpiter y de Mercurio estruja el bolsillo del hombre desde ántes de nacer hasta despues de muerto. Pero ya me estoy saliendo otra

vez de mi camino, perdonad, amigos míos, y vuelvo á Jesucristo, quien apesar que nada nuevo nos dió, segun Mr. N. N., aparece dándonos una nueva doctrina y una nueva vida, la vida del espíritu, que nunca se acaba, pues al dejar su envoltura en la fosa sigue hácia Dios haciendo escala en las moradas del Padre.

Dice tambien Mr. N. N. «que Jesucristo no hablaba á su auditorio de dogmas nuevos y que su religion era la misma de su pais.» ¿Cuál de ellas, pregunto yo á Mr. N. N., desde que como él mismo confiesa á renglon seguido, en aquella época la Judea estaba dividida en varias sectas religiosas? Aquí se nota una flagrante contradiccion hija sin duda de un plan preconcebido, pues la verdad del caso es que aunque el mundo moral de la Judea, en la época de que se trata, estaba anarquizado, Jesucristo supo armonizar las ideas y hasta sacar partido del error. Por eso estableció el culto del espíritu que sustituyó al mal entendido Mosaismo, casi tan profanado entónces como el Catolicismo Romano de hoy, en el que los simbolos y los monigotes de madera, barro ó metal ocupan el lugar del gran espíritu; al que únicamente debemos rendir homenaje, desde que el culto á las imájenes está terminantemente prohibido en el verdadero decálogo que los sicarios de Roma, creyéndose los oráculos de Dios, han falseado y desnaturalizado con sus estúpidas y nécias interpretaciones. Jesucristo, pues, al establecer el culto del espíritu, hizo elevar el pensamiento de los materialistas de Jerusalem y de los idólatras de Roma, quienes á la vez elevaron la vista que hasta entónces tenian fija en sus becerros de oro, dirijiéndola al firmamento y orando al contemplar las maravillas del Zodíaco. Y no solo transformó Jesucristo el Mosaismo material en Cristianismo puro, sino que como consecuencia natural, la ley del Talion se corvirtió en ley de Perdon. Escuchad sino sus palabras: «oísteis que fué dicho amarás á tu prójimo y aborrecerás á tu enemigo, yo sin embargo os digo amad

(2) Marcos VII vs. 19 al 23.

á vuestros enemigos, bendecid á los que os maldicen, haced bien á los que os aborrecen y orad por los que os calumnian y os persiguen, porque si amais á los que os aman qué galardón tendreis? No hacen lo mismo los publicanos? Sed, pues, perfectos como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.» (3) Tales fueron las palabras del dulce reformador, que según Mr. N. N. no se diferencia del filósofo que enseñó en los jardines de Academo.

(Continuará).

### ALGO SOBRE LAS ESCUELAS LAÍCAS

El negocio se les escapa; esto lo comprenden perfectamente los clericales y tratan de defender, en su impotente rabia y con su diccionario de dictérios y calumnias, el último baluarte de dominación que aun les resta.

Las ideas progresivas del siglo propagadas á la luz de la razón y de la libertad en periódicos, libros y folletos han merchado de una manera pasmosa las huestes de la superstición y el fanatismo, arrancando del dominio clerical el monopolio de las conciencias y proclamando la independencia y autonomía de la razón.

El deseo de librar la inteligencia de los opresores lazos en que los clericales la han aprisionado hasta ahora ha llegado hasta contagiar la muger con cuyo apoyo incondicional siempre han contado.

Pero les consolaba al menos el recordar la influencia que aun ejercían sobre la enseñanza y ven que también esta se les escapa de entre las manos como si fuera humo.

Aun le quedaba á la INTERNACIONAL NEGRA un taller donde fabricar adictos para el mañana y este era la escuela, la educación de la juventud; taller donde se formarían las ruedas automáticas de esa máquina, con la cual, siempre que la han puesto en movimiento, han teñido

de sangre los campos y las ciudades.

Pero son tan funestos para la sociedad los resultados que han venido tocándose con el inaudito privilegio que han disfrutado; son tan frecuentes los atentados contra el pudor, cometidos en las escuelas dirigidas por los clericales, que la sociedad, tratando de salvar su ruina y como movida por el instinto de conservación, ha dado el grito de alerta á los padres de familia y al mismo tiempo se han abierto en todas partes escuelas libres ó laicas.

La desesperación de los clericales es justa, no puede negarse. Si el individuo se acostumbra desde pequeño á pensar y á aceptar aquello que cree más conforme con la razón y la lógica, la libertad ha triunfado en toda la línea, la derrota del jesuitismo es segura; porque es seguro que el día que el hombre se encuentre necesitado de una creencia religiosa que satisfaga su razón, no será el Catolicismo romano ciertamente, con sus terribles, interesados é inverosímiles dogmas el que ha de satisfacerle.

Por esto no extrañamos la innoble guerra que hacen los ultramontanos á las escuelas laicas.

Por esto no nos ha estrañado que *La Revista Católica* llegue á calificar las escuelas laicas como casas de prostitución.

Ved lo que á este propósito dice nuestro apreciable colega *La Tribuna*:

### AL PAIS

Unos hombres sin patria, porque su patria es el Vaticano; sin familia porque sus mezquinos sentimientos les hacen traducir la abnegación que manda el amor universal por el grosero egoísmo que niega hasta la familia, y sin otra ley que la de imponer su tiránica voluntad á todos los hombres que no piensan como ellos, movidos del más terrible de los despechos que es el de la impotencia, y del más mortal de los odios que es el de fanatismo religioso, acaban de insultar á los

(3) Mateo, V, v. 43 al 48.



gítimo amor, se les enseñen aquellos conocimientos indispensables para la vida que vosotras, madres de familia, ángeles del hogar, no teneis tiempo, conocimientos ó condiciones para enseñarles?

Las palabras subrayadas son un insulto al pueblo de Sevilla, una intraccion del Código fundamental del país, un reto á los gobernantes, un desacato á las autoridades eclesiásticas, acaso un baldon para la religion cristiana, que debe ser todo amor y fraternidad.

La idea de preferir para sus hijas una casa de prostitucion á una escuela láica, es una idea tan refinadamente perversa é inmoral, que solo puede ocurrirse, pensado bien, madres de familia, á los que no tienen patria, ni otra ley que sufanatismo, ni pueden tener otros hijos que los que engendran entre el cieno del vicio ó las tinieblas del crimen.

Nobles hijos del pueblo: adelante con vuestra generosa y religiosísima empresa de difundir la enseñanza y el amor al bien; la moral que predicán vuestros enemigos es la mejor apologia de vuestras escuelas láicas.»

Felicitemos de todas veras á nuestro querido amigo el Sr. Machado y al mismo tiempo felicitamos á *La Tribuna* por haber salido á la defensa de una de las mas preciadas conquistas del progreso y por la valiente actitud en que se ha colocado en este asunto.

Ciertamente que no es moneda corriente el encontrar en Sevilla órganos en la prensa, aun entre los mismos que se llaman liberales, y por añadidura republicanos, que se atrevan á ponerse frente á frente con los enemigos del progreso rompiendo con añejas instituciones y vetustas tradiciones imposibles de admitir en la época presente.

El Syllabus, los recientes sucesos ocurridos con motivo de la frustrada peregrinacion carca-católica, debian ser bastante á demostrar á los liberales de buena fé que es anacrónico el ser católico y liberal.

El que es liberal se encuentra de he-

cho excomulgado por el gefe del catolicismo y fuera por lo tanto de la comunión católica.

Liberal y ser católico es imposible como imposible es que la luz y las tinieblas subsistan al mismo tiempo.

Caigan de una vez los antifaces, preséntese cada uno tal cual es, por que el tiempo de las dudas y vacilaciones ha pasado y el usar conciencias acomodaticias y cobardes es un crimen.

J. F. M.

## EL PROCESO DEL PAPA

Todas las miradas están fijadas en este momento en el importante proceso que, á instigacion del ultramontanismo, ha provocado el conde Mastai contra los editores de una nueva obra titulada: AMORES SECRETOS DE Pío IX, cuya lectura recomendamos á nuestros lectores para que puedan formar juicio de lo que ha sido, es y será el Papado mientras sus atribuciones no se concreten única y exclusivamente á predicar el Evangelio de Cristo, que anatematiza el poder, el lujo, las riquezas y el fausto de sus apóstoles.

De un apreciable colega nuestro traducimos los apuntes que á continuacion insertamos, extractados al objeto de llamar la atencion sobre un suceso que, á juzgar por el comienzo que ha tenido, ha de herir seguramente de muerte esa institucion que no cabe dentro del siglo XIX el que al ceder el cetro á su sucesor esperamos no le legará tan anti-cristiana soberania.

Dice así nuestro apreciable colega:

«El siguiente artículo lo dedicamos á los ensalzadores del infalible ex-mason, Juan Mastai Ferretti, conocido en el mundo católico por Pío IX y que, á tiempo venir, figurará en calendarios católicos-romanos, como uno de sus primeros santos.

De seguro que á la hora presente los clericales de Francia no deben alegrarse de haber impulsado al conde Girolamo

Mastai á procesarnos con motivo de la novela: *Los Amores secretos de Pio IX.*

Tambien creemos asi mismo que, cuando se encuentren reunidos en camarilla los que soñaban en el éxito del sobriño del difunto papa, deben morderse los puños.

La verdad es que se necesitan carcas como los de Montpellier para llevar á los tribunales un asunto tan poco limpio.

¡Ah! qué bonito era ver el último pasado jueves en la audiencia á todos estos caballeros de cogulla. Habian venido á cuadrillas; todo el circulo de la capital del Herault concurrió; las sotanas estaban confundidas con las ropas cortas de los jesuitas láicos.

Antes de empezar la audiencia sus aspectos eran de verdaderos triunfadores. Anticipadamente saboreaban yá las dulzuras de la venganza. ¡Qué gozo para estas buenas almas, para estos predicadores de caridad evangélica!

Mas, desde las primeras palabras de nuestro elocuente abogado, la cosa cambió de punto de vista. Las narices de los amables cleri-escara-bajos se iban alargando poco á poco. Realmente habia para reirse.

Es que el proceso no se presentaba como esperaban. Ellos creian que se iban á suplicar las circunstancias atenuantes; ellos esperaban ver al editor de la novela balbuceando disculpas: «Nos trageron un manuscrito, creimos lo que decia sobre la palabra del autor, y sentimos vivamente que él haya ido demasiado lejos.» He ahí lo que ellos se preparaban á oír.

No fué así. El acusado se transformó en acusador. La defensa del abogado Delatre fué una requisitoria.

No restringiremos este debate—decia el honorable diputado de la Seine—á los estrechos limites de este recinto. Este debate es grande, y mil veces mas grande de lo que vosotros lo habeis querido hacer. No es el tribunal civil el que le corresponde, es el tribunal superior.

¡Como!—pensarian los jesuitas de ropa corta ó larga,—reclama el tribunal

superior? ¿los daños y perjuicios que le amenazan no le espantan á este diabólico Taxil? aún le falta la multa y la prision!...

M. Delatre continúa dirigiéndose á los magistrados:

«Este proceso, señores, ya que se ha principiado, no puede ser una querrela entre simples particulares, en donde uno se cree herido por un acto civil. Este es el proceso del mismo papado, este es el proceso de una institucion de la cual Pio IX, personalidad muy discutible, era el representante hace cuatro años.

Se nos acusa de haber calumniado á este padre santo, por haberlo puesto en escena, en una novela, entre dos ó tres queridas; mas, sabedlo bien, lo que la novela nos dice está muy por debajo de lo que la historia nos demuestra! Los historiadores italianos, los historiadores franceses, los historiadores alemanes, los historiadores ingleses han explicado los galanteos de Pio IX con un lujo de detalles y de informes que no dan lugar á ningun género de duda!

Y entónces principió el desfile de las queridas del gran Infalible:

«1.ª Teresa-Isabel, su hermana, deshonrada por él en su juventud; esta desgraciada, perdida la vergüenza, fué á parar á una casa de prostitucion de Napoles.

»2.ª La muger de un comandante fiscal de provincia.

»3.ª La señorita Morandi, su hermana de leche que se casó con el cantante Ambroggi, elevado á la dignidad de Obispo cuando Pio IX fué papa.

»4.ª Lena, hija de un mercader de Senigaglia, que despues fué esposa de un Coronel.

»5.ª La princesa Elena Albani, mas tarde duquesa de Littá.

»6.ª y 7.ª Las dos hermanas Simone-lli, penitentas suyas cuando él hizo la mision en su ciudad natal.

«8.ª La señorita Ferretti, la que, despues de separada de él, se hizo monja en el monasterio de Gubbio.

«9.<sup>a</sup> Felicita, abadesa de Fognano, con la que tuvo relaciones que traspasaron las conveniencias de la edad y de la tiara.

»10.<sup>a</sup> D.<sup>a</sup> Clara Colonna, muger de Vicenzo Colonna, amigo suyo, que riñó con él cuando conoció lo que habia. Esta Clara Colonna, subvenia sus necesidades; ella fué la que pagó los gastos de su elevacion al cardenalato, ó sean mas de treinta mil francos.

»11.<sup>a</sup> La condesa Galetti.

»12.<sup>a</sup> Teresa Girault, antigua criada de una princesa, que habia sabido hacerse casar con un rico inglés, M. Dotwel, despues con el encargado de los negocios del rey de Baviera, el conde de Spaur. La intriganta condesa de Spaur fué, de las queridas del papa, la que mas le dominó. Una huida de los dos amantes ha quedado escrita en las paginas de la historia: la huida de Gaeta, en la que Pio IX, entonces papa disfrazado de criado, viajaba en coche con la condesa, llevando sobre sus rodillas la criatura de ella. Consigna el hecho un telégrama oficial del cónsul napolitano de Civita-Vecchia, fechado el 25 de Noviembre de 1849.

«13.<sup>a</sup> La hermosa Pamela, hija del amo de la fonda del Jardin, en Gaeta, la cual dejó á Su Santidad desagradables recuerdos.

Interin el abogado Delatre enumeraba estos hechos, que la mayor parte de los diarios han reproducido, interin citaba nombre por nombre los muchos personajes que han declarado contra Pio IX todas estas acusaciones de adulterios y desvarios, los señores sotanas iban poniendo cara como de quien come manzanas ágras; á cada nueva querida que salia á la verguenza pública sus rostros cambiaban de color, pasando por todos los matices del arco Iris y aun más.

¡Ah! si entonces hubieran podido detener el proceso!...

¿Y quienes eran los hombres que monsieur Delatre presentaba como testigos irrecusables? ¿Eran personalidades desconocidas, faltas de buen sentido?

Hé ahí sus nombres.

Petrucelli de la Gatina, uno de los miembros más eminentes del parlamento italiano.

Luis Piancini, diputado de las constituyentes de 1848, hoy alcalde de Roma. Cattabane, consejero del tribunal supremo de Ancona.

Peruzzi, actual alcalde de Florencia.

Monseñor Folicardi, obispo de Faenza—fijaros bien—¡un obispo!

Trolöppe y Owen Legge, los dos célebres historiadores ingleses.

Verdinois, cónsul del rey de Nápoles, en Civita-Vechia en 1849.

El general Bellot de Vignes, gran preboste de la armada francesa durante la ocupacion romana.

El conde Pepoli, comisario principal de la informacion ordenada por el gobierno italiano.

Al llegar el abogado Delatre a la cuestion de los asesinatos, la causa ya era ganada ante la opinion pública, y el elocuente abogado no tuvo necesidad mas que de indicar ligeramente algunos asesinatos y envenenamientos de este papa a quien los clericalos califican de santo. La multitud, el verdadero público, aquel para quien no se habian guardado los puestos buenos de la sala, temblaba de horror. En cuanto a la clerigalla, no hacia mas que bajar la cabeza. Los autores de la causa venian a ser los procesados.

El resultado de este gran proceso que no esta mas que en su principio, es que la canonizacion de Pio IX, soñada por cuatro fanaticos, experimentara por ahora alguna dificultad en poderse realizar.

Desde ahora les sera difícil a los curas proponer a Juan Maria Mastai para los honores del calendario.

La sumaria relacion de la vida de este monstruo, deja entreveer que tal seran las revelaciones completas, el dia que de el tribunal civil nos hagan pasar al superior.

LÉO TAXIL.

(Continuará)